

(1)

El Santo Cenáculo o la primera Iglesia cristiana

Llegados a Jerusalén, una de las visitas que más consuelan el corazón del peregrino es la visita al santo Cenáculo, lugar que fué la primera iglesia cristiana del mundo. A diferencia de otras excursiones, en ésta no es preciso al peregrino internarse por las inextricables callejuelas de la ciudad antigua, sino que le basta al peregrino saliendo de la amable hospedería franciscana de Casa Nova, dirigirse por el antiguo barrio cristiano de Casa Nova hasta la Puerta de Jafa, y desde ella oteando el Monte Sion — así llamado según la tradición cristiana — reseguir el lienzo de murallas que van desde la Torre de David hasta la Puerta de Sion y tuesta esta Puerta, a unos cincuenta pasos de distancia, se encontrará el peregrino con los restos de lo que fué la Basílica del Cenáculo.

Aparte la inefable alteza del misterio que el Cenáculo conmemora, esta visita permitirá al peregrino darse buena cuenta de este barrio preferido por los primeros cristianos, el único que no fué destruido por Tito cuando su toma y asalto de Jerusalén. Una serie de monumentos histórico-religiosos llenos de recuerdos del Evangelio, escabnan todo este trayecto, y además el peregrino podrá gozar de espléndidas vistas sobre la campiña que rodea a Jerusalén por el lado occidental, sobre el valle del Cedron y las montañas que circundan el Mar Muerto, por el lado oriental.

El aire en esta loma del Monte Sion, la más alta de la Jerusalén antigua, tiene una nitidez y transparencia de maravilla, que comunica a todo el paisaje un relieve como de estereoscopia.

Esta impresión ya la experimentaréis desde la Puerta de Jafa, a través de cuyo arco veréis extenderse en la lejanía a vuestros pies, la verdeante vega de Refaim y el amable círculo de alcores que rodean a Belén! Qué admirable panorama, y más, visto a través de esta Puerta que se abre allada de la imponente Torre de David! Sobre el lugar del emplazamiento de esta torre, atribuida falsamente a David, Herodes el Grande edificó un palacio, a manera de alcazaba, adornado con las tres torres llamadas Hippicus, Fasael y Marianna, y en el cual recibió a los tres Reyes Magos de Oriente. El altar que mereció la admiración de los romanos que lo respetaron hasta llegar

a Soliman el Magnifico, sultan turco que restauró las murallas de Jerusalem.

Hoy dia, la pujanza de aquella torre ha pasado y lo mejor que le queda es su simbolismo, pues es saludada con el nombre de Turrus Davidica en homenaje a aquella Virgen de Judá que seria alegria y amparo de la eterna Sion.

Más para allá está el barrio armeno cristiano en donde puede verse el pequeño templo que perpetua el lugar donde Santiago el Mayor fué decapitado por orden de Herodes Agripa I, y por fin, entre bosques de pinos la via de Sion se encamina, alta, dominando grandes panoramas, hasta llegar a la Puerta de Sion, donde estaba el Cenáculo y el antiguo palacio de Caifas ¡Después de los romanos vinieron los musulmanes y hoy los judios, de modo que el Cenáculo, donde los Apóstoles que habian perseverado en la oracion, presididos por la Virgen Maria, recibieron de parte del Redentor, la visita del Espiritu Paraclito y en consecuencia, el don de lenguas. Ernesto Renán en su Historia del pueblo hebreo dijo unas palabras muy impertinentes relativas a este misterio tan glorioso de la venida del Espiritu Santo en el Cenaculo, y tambien los musulmanes han creido que Mahoma y sus adláteres habian realizado este carisma anunciado por Jesus, de modo que disputaron a los cristianos el uso de esta sala del Cenáculo. Por esto, los soberanos de Nápoles, Roberto de Anjou y Sancha de Aragón pagaron con creces al Sultan con 32,000 ducados, la propiedad del santo Cenaculo y cedieron a la Santa Sede bajo la guardia de los Frailes Menores o Franciscanos.

Actualmente los sionistas han convertido la parte baja del Cenaculo en museo anti-nazi, y asi han llenado el espacio de esta sala de toda clase de simbolos sobre el gobierno de David, sobre su corona imperial, pues reinó desde la Siria hasta el Negueb; además lo han llenado de recuerdos de la criminal represion nazi, de su genocidio, de sus atentados a la humanidad en nombre de la extincion del pueblo judaico.

Nada corresponde mejor a la Pentecostes anunciada por el Redentor, que la Pascua florida o de Pentecostés que celebramos hoy todos los cristianos.